

Las fíbulas de codo del Bronce Final en Extremadura y las representadas en las estelas del Suroeste de la Península Ibérica. A propósito de una nueva fibula del Castillo del Guadajira (Lobón, Badajoz)

Late Bronze Age elbow fibulae in Extremadura and those represented in the stelae of Southwestern Iberian Peninsula. A new fibula from Castillo del Guadajira (Lobon, Badajoz)

Alfredo Mederos Martín¹
Javier Jiménez Ávila²

Resumen

Durante el Bronce Final existen en la Península Ibérica cuatro grandes grupos de fíbulas de codo: tipo Huelva, tipo Monachil, *ad occhio* y con puente asimétrico. En general, todas parecen ser producciones ibéricas. La distribución geográfica de los cuatro tipos ocupa regiones similares: la fachada atlántica de la Península Ibérica, la Meseta Norte y Andalucía Oriental, no conociéndose en amplias zonas de la Meseta Sur, el Norte del País Valenciano, Aragón o Cataluña. Las más escasas son las fíbulas con puente asimétrico, que son las más frecuentemente representadas en las estelas del Suroeste. La nueva fibula de codo de tipo Huelva hallada en superficie en el poblado del Castillo del Guadajira (Lobón, Badajoz) amplía la distribución de estas fíbulas al Valle Medio del río Guadiana, donde hasta ahora no se conocían.

Palabras clave: Península Ibérica, Bronce Final, Fibula de codo, Fibula *ad occhio*.

Abstract

During the Late Bronze Age in the Iberian Peninsula there are four groups of elbow fibulae: Huelva type, Monachil type, *ad occhio* and asymmetric bridge. In general, all of them are considered as Iberian productions. The geographic distribution of the four types occupies similar regions: the Atlantic coast of the Iberian Peninsula, the Northern inner Meseta and eastern Andalusia, not knowing in large areas of the southern Meseta, north of Valencia, Aragon and Catalonia. The rarest are the fibulae with asymmetrical elbow, which are most often represented in the Southwest stelae. The new elbow fibula type Huelva found in surface in the settlement of Castle of Guadajira (Lobón, Badajoz) extends the distribution of these brooches to the Middle Valley of river Guadiana, where until now were unknown.

Keywords: Iberian Peninsula, Late Bronze Age, Elbow fibulae, *ad occhio* fibulae.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es dar a conocer una nueva fibula de codo de tipo Huelva hallada en el yacimiento del Castillo del Guadajira (Lobón, Badajoz) y, a partir de ella, recoger los hallazgos de este tipo de adorno

recientemente publicados en la región de Extremadura donde, a pesar de ser conocidas por sus representaciones en las estelas decoradas, los ejemplares de bronce han sido renuentes a incorporarse al registro arqueológico hasta hace bien poco tiempo. Los nuevos hallazgos extremeños se suman así a los debates y a la

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid. España. alfredo.mederos@uam.es

² Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. C/ Reyes Huertas 5. 06800 Mérida. jjimavila@hotmail.com

problemática sobre la investigación de estos broches, característicos de las producciones artesanas peninsulares en las postrimerías de la Edad del Bronce.

2. LA FÍBULA DE TIPO HUELVA DEL CASTILLO DEL GUADAJIRA

El nuevo ejemplar que aquí presentamos procede del yacimiento del Castillo del Guadajira (Lobón, Badajoz), donde fue hallado en superficie por un labrador de la zona y entregado a D. Julián García Méndez, quien viene colaborando con nosotros desde hace años en los proyectos sobre arqueología Protohistórica del Guadiana Medio, y que fue quien nos la entregó para su depósito en una colección pública a finales de 2012.

El yacimiento del Castillo del Guadajira ya ha sido citado en alguna ocasión con motivo de la presentación de una serie de materiales correspondientes a finales de la Primera Edad del Hierro entre los que se encontraba alguna fíbula de bronce de tipo anular hispánico (Jiménez Ávila, 2001: 194, figs. 2-3). Posteriormente ha vuelto a aparecer en superficie algún material que acrecienta su interés, como el cuello de un vaso de alabastro aún inédito. Sin embargo, la fíbula de codo que ahora presentamos excede el marco temporal que marcan todos estos hallazgos, ampliando el periodo de ocupación de este sitio y con ello su interés arqueológico, a pesar de la limitada extensión del material que se observa en superficie.

La fíbula reproduce todos los rasgos del tipo Huelva, y presenta un excelente estado de conservación, a falta, únicamente, del tercio final de la aguja (Fig. 1 y 2).

Mide 6,5 cm de longitud máxima y 4,1 cm de altura. Presenta el típico perfil triangular acodado, con un resorte trasero de una sola espira que remata en una robusta aguja algo más gruesa por la parte proximal (2,8 mm frente a 1,9 mm en la zona que se ha roto).

El brazo trasero, ostensiblemente curvado, presenta la característica silueta lenticular de estos objetos, y es

de sección planoconvexa. Se estructura en 7 partes simétricas: extremos triangulares, que coinciden con su unión al resorte y al codo, respectivamente, unas estrechas fajas de separación rectangulares, a modo de finas bandas; unos cuerpos intermedios, que aparecen aristados, y el segmento central, que es el más grande, de tendencia rectangular, y que aparece decorado con una multitud de finas líneas incisas en sentido longitudinal (Fig. 3). Toda esta estructura decorativa se restringe a la parte superior del puente, siendo absolutamente plana la parte inferior. La anchura máxima de este brazo es de 1,1 cm y su grosor de 3,7 mm.

El brazo delantero, más corto, estrecho y recto, presenta una estructura similar, que difiere del anterior por la ausencia de la banda de separación con la mortaja y por la forma del cuerpo decorado, que, por las propias dimensiones del brazo, adquiere ya forma trapezoidal, al no coincidir exactamente con la parte central del mismo. Su anchura máxima es de 0,9 cm y su grosor, de 3,7 mm, coincidente con el del brazo posterior.

La mortaja, trabajada en la parte delantera, presenta la peculiaridad de estar cerrada por el extremo, lo que constituye un trabajo de gran perfección. El peso total del broche es de 14 g.

Desde el punto de vista técnico, las características del objeto, en particular su sección planoconvexa, no imposibilitan que haya sido fundido en un molde abierto y después trabajado en frío mediante torsión, martilleado y pulido, hasta conferirle su aspecto final. No obstante, no son descartables otros procedimientos de fabricación. Su composición es un bronce binario con óptimos niveles de estaño, muy propio de las aleaciones de base cobre del Bronce Final del Suroeste (Tabla 1).

3. LAS FÍBULAS DE CODO EN EXTREMADURA

Con el ejemplar que aquí presentamos son ya nueve las fíbulas de codo de bronce procedentes del territorio comprendido en la actual región de Extremadura, un espacio donde este tipo de adornos estaba completa-

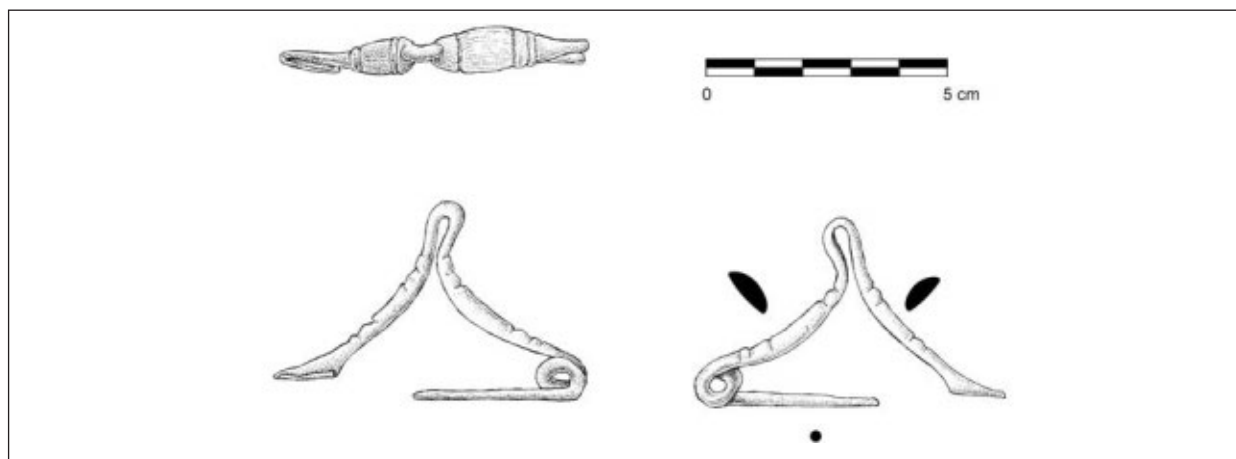


Figura 1. Fíbula de codo de El Castillo del Guadajira (Lobón, Badajoz). Dibujo J.M. Jerez Linde.

Análisis	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Bi	Observ.
PA23267	0,51	nd	84,1	nd	nd	nd	15,28	nd	0,13	nd	Limpio
PA23267B	0,22	nd	88,3	nd	nd	nd	11,3	nd	0,12	nd	Pátina

Tabla 1. Análisis de composición química de la fíbula del Castillo del Guadajira. Tomas por XRF en la zona de la mortaja. Resultados en porcentajes sobre el peso del objeto (I. Montero - CSIC).



Figura 2. Fíbula de codo de El Castillo del Guadajira (Lobón, Badajoz). Foto C. López.

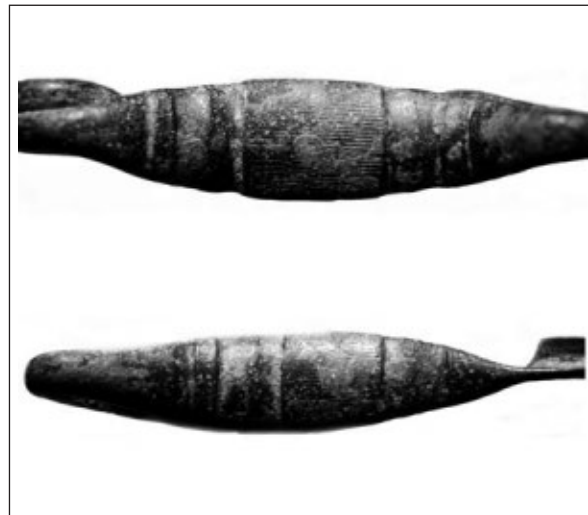


Figura 3. Fíbula de codo de El Castillo del Guadajira, detalle de la decoración de los brazos. Foto J. Jiménez Ávila.

mente ausente hasta hace bien poco tiempo, en contraste con su representación en las estelas de guerrero (a la que luego nos referiremos), a pesar de la elocuencia de otros elementos de prestigio del Bronce Final como los tesoros áureos, los asadores, etc. y a la temprana constatación de elementos mediterráneos en este horizonte, como el famoso cuenco de bronce de Berzocana (Callejo y Blanco Freijeiro, 1960: 250; Mederos, 1996: 104-106, fig. 4).

La mayoría de estos hallazgos de fíbulas han sido recogidos recientemente por M. Torres en un trabajo sobre la Precolonización en Extremadura (Torres, 2012: 462-464), así como en los diferentes trabajos generales sobre fíbulas de la Edad del Bronce que se han publicado recientemente (Carrasco *et alii*, 2012 y 2013).

3.1. Castro de la Muralla (Alcántara, Cáceres)

La primera fíbula de codo en ser registrada en la bibliografía arqueológica extremeña es la procedente

del Castro de la Muralla de Alcántara (Cáceres), dada a conocer con un nutrido conjunto de hallazgos metálicos del Bronce Final procedentes de actividades ilícitas (Esteban 1988) y, posteriormente, recogida en sucesivos trabajos (Martín Bravo, 1999; Torres, 2012; Carrasco *et alii*, 2012; González Cordero, 2015). Inicialmente se publicó un dibujo con una decoración incompleta (Esteban, 1988: 203, fig. VII.7, lám. VI; Martín Bravo, 1999: 39-40, fig. 12.21) que es después revisado por Carrasco *et alii* (2012: 319, fig. 3.6) a partir de la documentación gráfica proporcionada por el propio Esteban, donde se aprecian unas finas bandas que rodean transversalmente ambos brazos por completo. A estas representaciones hay que añadir un dibujo realizado por nuestro colega A. González Cordero sobre unas fotografías que circularon en la época de su edición y donde apenas se distinguen las incisiones decorativas.³ Además, en esta representación, correspondiente al lado izquierdo de la fíbula, se observa que, al contrario de lo que sugiere el dibujo de Carrasco *et alii* (2012), la mortaja no se conserva. A la vista de las fotografías, este dibujo es el que, a nuestro juicio, reproduce más fielmente el perfil original del broche (**Fig. 4**). La fíbula

³ Este dibujo aparece en la obra de Celestino (2001: 206, fig. 52), donde se atribuye incorrectamente a J. Esteban. Agradecemos a

Antonio González Cordero la cesión del dibujo original.

no se ha depositado en ninguna colección pública, sin que tengamos constancia de su actual paradero, ya que en la edición original, solo se indica que el conjunto de materiales con el que se publica pertenece a varias colecciones particulares. Es por eso que no podemos aportar nuestra propia interpretación gráfica acerca de este objeto ni una descripción pormenorizada a partir de su observación directa.

A pesar de todas estas carencias, se aprecia en la documentación existente que la fibula se conserva en un aceptable estado que permite reconocer la asimetría del puente y, en consecuencia, asimilarla a este tipo de *fibulas de puente asimétrico*, dentro de los que recientemente se han establecido para el grupo de fibulas de codo del final de la Edad de Bronce en la Península Ibérica (Carrasco *et alii*, 2012 y 2013). Se trata de un tipo apenas representado en el panorama peninsular (solo se le adscribe este ejemplar y, más discutiblemente, el dudoso hallazgo de Las Lunas de Yuncler, en la provincia de Toledo) lo que contrasta con su frecuente identificación en las estelas decoradas, como luego tendremos ocasión de comprobar. No obstante, hay que indicar que gran parte de las fibulas recuperadas en la Península Ibérica se conservan muy fragmentariamente, por lo que determinar si el puente era simétrico o asimétrico es un ejercicio que no está exento de dificultad.

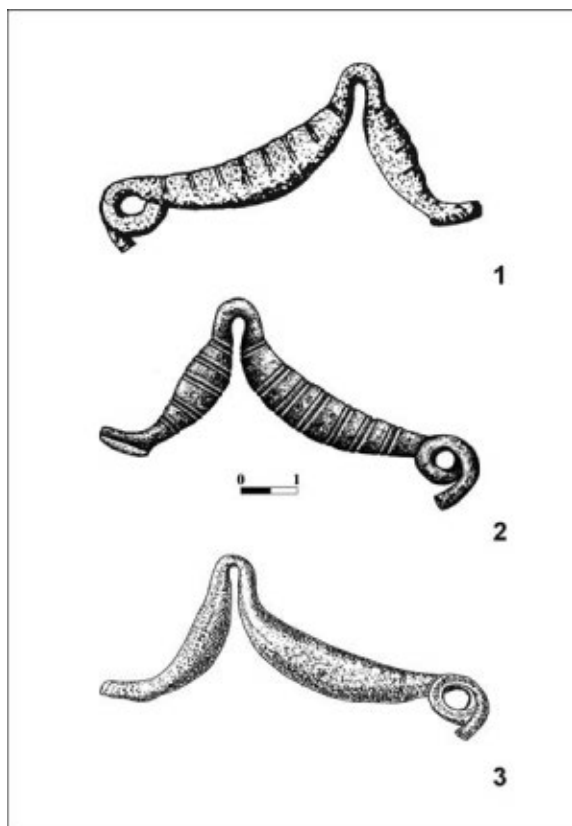


Figura 4. Fíbula del Castro de la Muralla (Alcántara, Cáceres). 1. Según Esteban (1988); 2. Según Carrasco *et alii* (2012); 3. Dibujo de A. González Cordero realizado sobre una fotografía anónima.

3.2. Talavera la Vieja (Cáceres)

Poco después de la publicación del broche de Alcántara eran dados a conocer tres ejemplares de fibulas de codo procedentes de recogidas superficiales en el sumergido yacimiento de Talavera la Vieja (Cáceres), que tuvo una importante ocupación desde el Bronce Final hasta época romana en relación con el vado del Tajo en esta zona. Las fibulas se conservan de manera incompleta y también han sido ya varias veces referidas (Jiménez Ávila y González Cordero, 1999: fig. 4.3; Carrasco y Pachón, 2006: 108, 111; Torres, 2012: 462-464; Carrasco *et alii*, 2013: 41-42, fig. 3.4; González Cordero, 2015: fig. 4).

De dos de ellas solo sobreviven sendos brazos traseros, muy similares entre sí, que presentan la segmentación característica de los ejemplares de tipo Huelva, sin decoración incisa (**Fig. 5, 1-2**). Por sus características han sido englobadas en el subtipo Ic3 de la más reciente clasificación de Carrasco y Pachón (2006: 111, 108 tabla 2: 1c3), con incisiones marcando gallones, pero sin resaltar, lo que parece ser indicativo de su antigüedad dentro del grupo.

El tercer ejemplar se conserva algo más completo, añadiendo al brazo posterior el resorte, de una espira, y el arranque de la aguja. El brazo es fusiforme, de silueta curvada y sección circular, muy estilizado y aparece decorado con incisiones en bandas transversales rellenas de motivos angulares, especialmente bien visibles en la zona ventral o cara inferior (**Fig. 5.3**). Originalmente se le atribuyó un posible origen siciliano al proponerse un puente asimétrico (Jiménez Ávila y González Cordero, 1999: 184-185; Torres, 2012: 463). Pero sus características y el tamaño del objeto la aproximan más bien a los hallazgos peninsulares de esta misma serie que actualmente se engloban en el denominado tipo Monachil, de puente simétrico, como han sugerido más recientemente Carrasco *et alii* (2013: 42). Con un puente claramente asimétrico fue publicado por Celestino (2001: 206 fig. 52), lo que motivó críticas por un “asimetrismo inexistente” por parte de Carrasco *et alii* (2012: 321). La cronología inicialmente propuesta entre los siglos XI-VIII a.C., ha sido llevada por Carrasco *et alii* (2013: 42, 47) a un 950-850 a.C., que las consideran fundidas en molde y a la cera perdida, incluyéndolas en su grupo C de las fibulas tipo Monachil.

Las fibulas de tipo Huelva de Talavera la Vieja se conservan en la Fundación Antonio Concha de Naval-moral de la Mata, mientras que la de tipo Monachil se custodia en el Museo Provincial de Cáceres.

Con posterioridad a la publicación y discusión de las fibulas de Talavera la Vieja se han producido en este yacimiento nuevos hallazgos que se deben relacionar con estos broches y con su horizonte cronológico y cultural. Hay que recordar que estas tres fibulas eran los únicos elementos hasta ahora vinculables con una ocu-

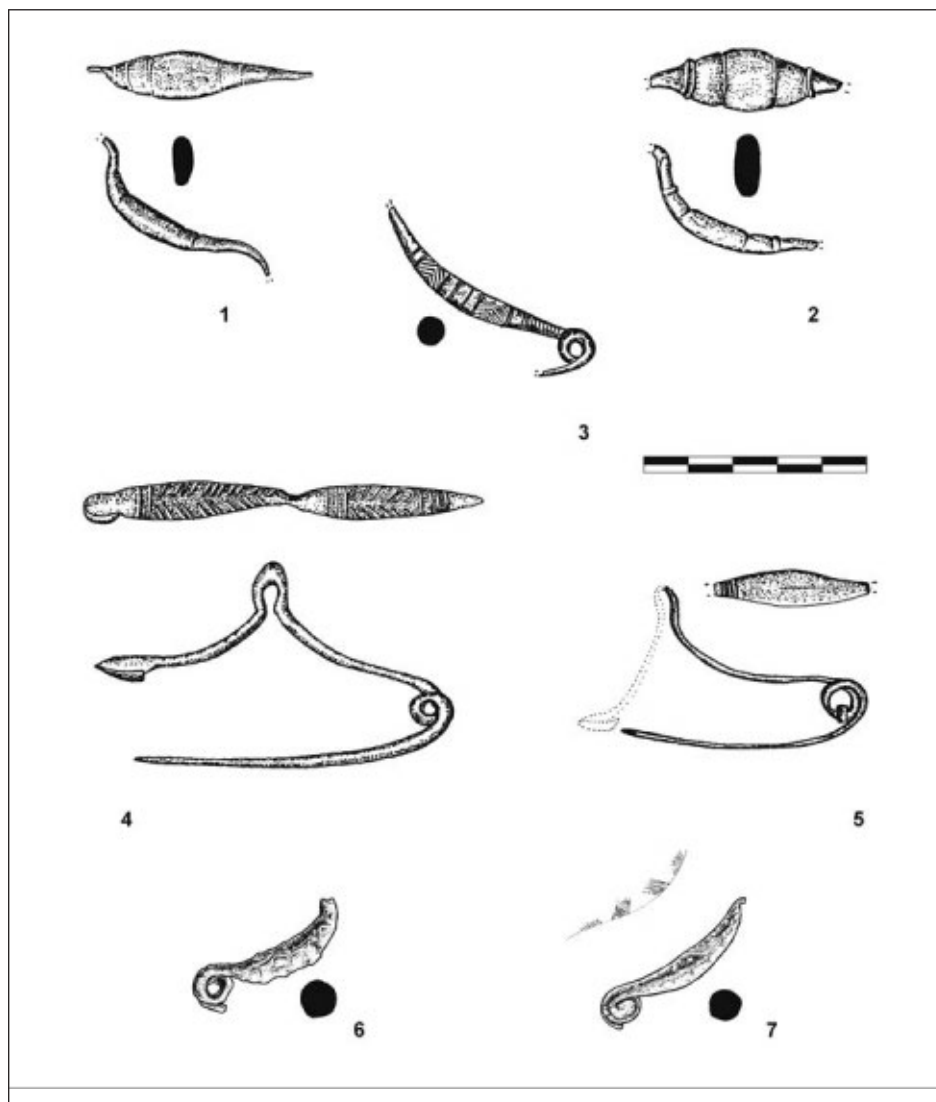


Figura 5. Fíbulas de codo de Extremadura. 1-3. Talavera la Vieja, Cáceres (Jiménez Ávila y González Cordero, 1999); 4-5. Cerro de La Muralla, Valdehúncar, Cáceres (Barroso y González Cordero, 2007); 6-7. Los Concejiles, Lobón, Badajoz (Vilaça *et alii*, 2012).

pación del Bronce Final en este sitio, contrastando con la espectacularidad y abundancia de los restos correspondientes a otros momentos, en particular las épocas orientalizante y romana (Jiménez Ávila, 2006; Jiménez Ávila y González Cordero, 2012). Estas novedades se refieren a unos restos cerámicos elaborados a mano que, en algunos casos, presentan decoraciones relacionables con el grupo arqueológico de Cogotas I (González Cordero, 2015). Con estos hallazgos y, aunque fuera de estratigrafía, volvemos a documentar el binomio fíbulas de codo-cerámicas de Cogotas I, que tan frecuentemente aparece reflejado en el panorama peninsular, como ponen de manifiesto, sin ir más lejos, las propias fíbulas del yacimiento cacereño de La Muralla de Valdehúncar, que trataremos a continuación o el paradigmático hallazgo de San Román de la Hornija en Valladolid (Delibes, 1978).

3.3. Cerro de La Muralla (Valdehúncar, Cáceres)

Este yacimiento, homónimo del de Alcántara, se encuentra muy cerca de Talavera la Vieja, en la misma comarca natural del Campo Arañuelo y, como aquél, debió constituir un punto de control sobre el Tajo, como ya ha sido puesto de relieve en anteriores trabajos, en particular en la reciente síntesis de R. Barroso y A. González Cordero sobre el Bronce Final en dicha comarca (Barroso y González Cordero 2007; González Cordero, 2015). Es precisamente en el primero de estos trabajos donde se presentan dos fíbulas de codo de bronce procedentes de este yacimiento recogidas en muestreos superficiales (Barroso y González Cordero, 2007: 17, 36, fig. 5: 10-11), al igual que una buena colección de fragmentos cerámicos entre los que destacan las decoraciones propias de Cogotas I.

Las dos fibulas de La Muralla de Valdehúncar (en particular la nº 2) presentan los puentes planos, casi de sección laminar, lo que las aparta de los ejemplares más comunes del grupo de fibulas de codo en la Península Ibérica, si bien recientemente se han agregado al mismo ejemplares de características análogas. Las dos aparecen decoradas por la parte superior del puente. El ejemplar nº 1 se conserva completo y es de silueta ligeramente asimétrica. Los brazos son fusiformes, de sección oval muy plana. Cuenta con un resorte de única espira y aguja de sección circular que cierra en una mortaja curva muy desgastada. Ambos brazos están decorados con incisiones dispuestas en espiga. El brazo delantero posee dos líneas transversales en la zona de la mortaja, y el posterior, dos series de cuatro líneas paralelas a cada lado de la decoración espigada, a modo de metopa (Fig. 5.4).

El segundo ejemplar únicamente conserva el brazo más largo, que podría corresponder con un perfil asimétrico. Mantiene el resorte, también de una espira, y la aguja de sección circular. El resorte se complementa con una anillita de bronce que envuelve el alambre, quizá con función decorativa, pues no parece tener una finalidad utilitaria. El brazo es de perfil oval y sección laminar y tiene una decoración incisa de cuatro líneas paralelas situadas de forma transversal en el extremo más próximo al codo (Fig. 5.5).

Se hallan depositadas en el Museo Provincial de Cáceres. Inicialmente clasificadas como “de tradición sícula” (Barroso y González Cordero, 2007: 17; Torres, 2012: 463), posteriormente han vuelto a ser valoradas por Carrasco *et alii* (2013: 42, 47, 41 fig. 5.6), quienes consideran estas fibulas como de codo centrado y adscritas al tipo Monachil, con cronología entre el 1050-950 a.C. Estos autores las incluyen en su grupo B y creen que estarían elaboradas a partir de una varilla y no fundidas a molde, lo cual es aceptable para el ejemplar nº 2, pero más dudoso para el nº 1.

3.4. Los Concejiles (Lobón, Badajoz)

En el Guadiana Medio, territorio *grosso modo* coincidente con la actual provincia de Badajoz, las fibulas de codo son más escasas y de más tardía valoración. Hasta ahora solo habían sido publicadas las del poblado de Los Concejiles (Lobón), muy próximo al curso del río y no alejado del yacimiento originario de la nueva fibula que aquí hemos tratado, que se encuentra, además, dentro de la misma demarcación municipal. Inicialmente se presentaron con carácter preliminar (Jiménez Ávila, 2002: 32, fig. 10 y 2008: 104-105, fig. 1), pero más recientemente han sido ya estudiadas con mayor detalle e integradas en el conjunto de materiales recogidos en superficie en este poblado, incluyendo análisis de composición química de los dos ejemplares recuperados (Vilaça *et alii*, 2012: 149, fig. 18: 1-2, 155, tabla 5).

Las dos fibulas de Los Concejiles son muy parecidas, tanto en lo tipológico como en la porción de estructura que conservan, que corresponde en ambos casos con el brazo posterior, el resorte y el arranque de la aguja. En las dos unidades el brazo conservado es arriñonado, de perfil curvo y sección circular. El resorte de una sola espira, con aguja también de sección circular. Uno de los ejemplares presenta restos de decoración incisa a base de series de líneas paralelas en disposición angular, muy borradas. Es posible que el segundo ejemplar presentara una decoración similar, pero la corrosión de la actual superficie impide observarlo con mayor precisión.

Estas dos fibulas de Los Concejiles se adscribieron inicialmente a las fibulas de puente asimétrico, emparentándolas con los ejemplares de Mondim da Beira (Vilaça *et alii*, 2012: 149). No obstante, estas consideraciones tipológicas han sido revisadas por Carrasco *et alii* (2013: 42-43, 47, 41 fig. 7.8) sugiriendo su adscripción al grupo C de las fibulas de tipo Monachil con puente centrado, y una fecha entre el 1000-850 a.C., que no desentona con la que se propone para el resto del conjunto material del poblado. En cualquier caso, conviene insistir una vez más en las dificultades de clasificación de un material tan fragmentario como éste.

Desde el punto de vista técnico los análisis realizados dentro del Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica aportan en ambos casos aleaciones binarias de en torno a un 86 y 88,5% de cobre y un 13,5 y 11% de estaño, sin muchas variaciones en el resto de los elementos (Vilaça *et alii*, 2012: 155, tabla 5). Estas magnitudes nos sitúan dentro de los estándares de la metalurgia del Bronce Final en la zona entre los que también se incluiría la fibula del Castillo del Guadajira, de tipo Huelva, que aquí hemos presentado (Tabla 1).

Entre las cerámicas de superficie de este poblado destacan las decoraciones bruñidas externas de tipo Lapa do Fumo y una total ausencia de elementos relacionables con el mundo de Cogotas I, (que sí están presentes en grandes cantidades en poblados próximos como el Cerro del Castillo de Alange), aunque sí existen decoraciones incisas e impresas que reproducen una variada gama de formas y motivos (Vilaça *et alii*, 2012).

3.5. Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres)

Finalmente, es necesario referirse a una muy mal conocida fibula procedente del yacimiento de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres), publicada por Celestino (2001: 204-205, fig. 51) en su síntesis sobre las estelas decoradas, representada por un dibujo sin escala y sin descripción ni estudio pormenorizado, algo que tampoco se ha realizado con posterioridad a esta escueta mención (Fig. 6). La consideración como fibula “de arco” que le asigna este autor o de tipo Enkomi, que proponen en su crítica Carrasco *et alii* (2012: 318 y 2013: 34) debería sujetarse a un mejor conocimiento del objeto que se encuentra en una colección privada. Por nuestra parte, y habida cuenta de las peculiares características de este broche (que presenta una anónima

la sección cuadrangular), de la escasez de fibulas de esta generación en la Península Ibérica y de nuestro conocimiento directo de la cultura material del yacimiento de origen, planteamos la conveniencia de excluir este objeto de los repertorios de fibulas de la Edad del Bronce y reconsiderarlo como un imperdible de anómala tipología adscribible a la abundantísima artesanía del bronce batido que se produce en el entorno de la Sierra de Gredos entre los siglos V y IV a.C. y que está bien presente en este yacimiento (Rovira y Montero, 2000). No obstante, Javier Carrasco (com. pers.) sigue considerándola una fibula con arco descentrado, fechable hacia el siglo X a.C., aunque admite que el nombre tipo "Enkomi" no sea quizás el más afortunado por sugerir una posible importación. De cara a solventar el problema una analítica sería muy eficaz, ya que los bronce de este territorio en esta época presentan en sus aleaciones unos rasgos de composición muy bien definidos.

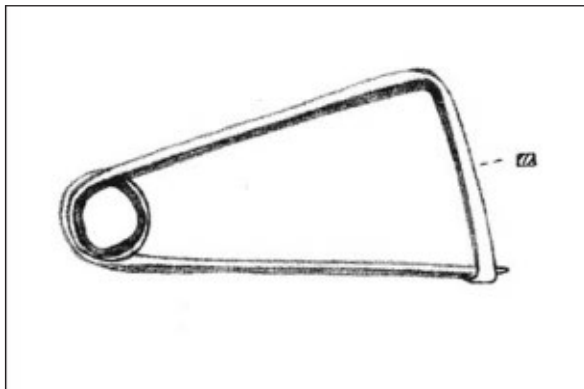


Figura 6. Fibula de Pajares, Villanueva de la Vera, Cáceres (Celestino, 2001: 205 fig. 51).

4. LAS FÍBULAS DE CODO EN LAS ESTELAS DEL SUROESTE

Las fibulas son uno de los elementos más habituales dentro de la iconografía de las representaciones de las estelas del Suroeste, pero parten del importante problema de lo simple que resulta su representación, lo que dificulta una correcta identificación de las formas.

La propuesta más detallada es la presentada por Celestino (2001: 185-210), que se convierte además es una base de su secuencia cronológica. Sin embargo, no es un tema sencillo y el presente análisis de las fibulas localizadas en Extremadura y las representadas en las estelas del Suroeste así lo pone de manifiesto.

En su secuencia (**Fig. 7**), que amplía una primera propuesta de separación de tipos (Celestino, 1990: fig. 12), identifica dos fibulas en arco, once fibulas de codo, una fibula rectangular, seis fibulas de puente curvo y una fibula de antenas en una estela femenina diademada (Celestino, 2001: 187, fig. 42).

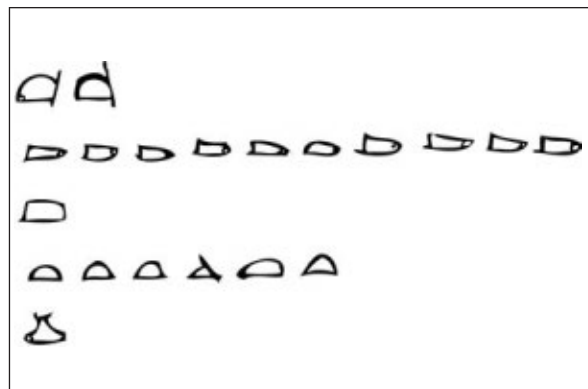


Figura 7. Secuencia de las fibulas en las estelas decoradas, según Celestino (2001: 187 fig. 42).

El tipo de arco procede de dos yacimientos, uno extremeño, Valencia de Alcántara III (Cáceres) (12) y otro de Andalucía central, Cortijo de la Reina II (Córdoba) (107). Son representaciones muy diferentes. La primera es una estela más antigua, presumiblemente sin representación humana, anómala porque representa objetos de gran tamaño y carece de escudo, que presumiblemente se encontraba por encima de la espada. Este gran tamaño es interpretado por Celestino (2001: 195) como fruto del valor y del prestigio que aportaban estos objetos. Las otras dos estelas de Valencia de Alcántara presentaban carro en su parte inferior. Aunque la posible fibula está partida en un extremo como toda la estela, la presencia del resorte en el extremo izquierdo hace posible esta identificación. El resorte es identificado por primera vez por Celestino, estando ausente en el primer dibujo de Almagro Basch (1966: fig. 38). En cambio, la estela andaluza es más reciente, presenta un antropomorfo con casco de cuernos (Muriello *et alii*, 2005: 26, fig. 4.107, 34), pero la fibula no está en la posición normal, por encima o frente al hombro derecho del guerrero, sino a la altura de la mano sobre el escudo, lo que resulta anómalo. En el dibujo parece apreciarse que la fibula tiene el resorte en el extremo derecho, el lado correcto, en contraposición a su posible representación en Valencia de Alcántara III. La estela está en una colección particular en Córdoba y no hay foto para contrastar el dibujo.

Los paralelos que sugiere Celestino (2001: 190, 189, fig. 43), la necrópolis de Pantálica I en Sicilia (Lo Schiavo, 2010), Cassibile durante el inicio de la fase Pantálica II (Turco, 2000), o Santa Vittoria en Cerdeña, considera que no pasarían del siglo IX a.C. Su ausencia en el registro material no implica la probable presencia de este tipo de fibula en la Península Ibérica, que también acepta Harrison (2004: 161-162, 205) para Valencia de Alcántara III y fecha en el siglo XII a.C., aunque otros autores consideran que estas representaciones son idealizaciones de objetos que nunca poseyeron pero conocían su valor ideológico (Galán, 1993: 76; Ruiz Gálvez, 2013: 302).

La fase de Pantalica I podría ir entre el 1185-1100 a.C., un siglo XII a.C., que apoya la espada pistiliforme, o continuar en los inicios de Pantalica II que llega hasta un 950/925 a.C., apuntando a los siglos XII-XI a.C. como el momento de arribada de este tipo de fibulas centro-mediterráneas.

En las 11 representaciones de fibulas de codo, Celestino (2001: 191-192) hace dos grupos, uno donde el resorte es un punto rebajado, que incluye a Torrejón el Rubio I (Cáceres) (6), Brozas (Cáceres) (13), Las Herencias I (Toledo) (25), Cabeza de Buey I (Badajoz) (32) o Esparragosa de Lares I (Badajoz) (35); y otro grupo donde el resorte se indica con una incisión a modo de círculo, caso de San Martinho II (Beira Baixa) (30), Alamillo (Ciudad Real) (53), Olivenza (Badajoz) (65), Fuente de Cantos (Badajoz) (85) y Ervidel II (Bajo Alentejo) (89), además de Quintana la Serena (Badajoz) (50), que recoge en el catálogo pero no en la discusión sobre las fibulas. Para ellas propone una cronología de los siglos X-IX a.C., 1000-800 a.C., considerándolas anteriores a las fibulas encontradas en la ría de Huelva, cuyo límite cronológico más reciente considera que es el 850 a.C. (Celestino, 2001: 200, 203 y 210). Pese a la subdivisión creemos que todas forman un grupo en los que con claridad se aprecia que se trata de fibulas porque indican el resorte en el extremo derecho correspondiente. De este segundo grupo, a todas las considera Harrison con codo asimétrico o descentrado, salvo en Fuente de Cantos donde no ve fibula, mientras que del primer grupo sólo aprecia el puente asimétrico en Cabeza de Buey I.

En Torrejón el Rubio I (6), ubicada entre el escudo y la espada, se prolonga la parte superior de la fibula o aguja, probablemente porque está representada hacia abajo, pero el dibujo del resorte que recoge Celestino no es apreciado por Harrison (2004: 196), aunque sí la clasifica como fibula de codo. Desde el espacio del resorte el brazo superior asciende en forma curvada lo que indica que se trata de un puente descentrado situado hacia el inicio, como los modelos sicilianos.

La estela de Brozas (13) tiene una forma similar a la anterior, pero representada con el codo hacia arriba, emplazada entre el escudo y la lanza. Por el trazado inciso de la fibula y el peine, Harrison (2004: 207) los considera adiciones más tardías, del siglo X a.C. No obstante, debido al detallismo con que se representan y el soporte de la piedra, creemos que simplemente se usó una técnica más detallada incisa y no sólo rebajando la piedra. Nuevamente se aprecia que es un puente descentrado situado hacia el inicio.

En Las Herencias (25), estela ya con antropomorfo, la fibula se sitúa junto al escudo y próximo al hombro derecho del guerrero. También está representado el resorte y se prolonga ligeramente la aguja, observándose que es un puente descentrado. Harrison (2004: 223) la considera una probable fibula, pero no la incluye entre las de codo, sino entre un tipo derivado, y cree que

fue añadida en un segundo momento con el casco y la lanza.

La estela de San Martinho II (30), que reutiliza un antiguo menhir, sale del modelo habitual de estas representaciones al presentar un antropomorfo arquero cazando, en una acción narrativa. La fibula, donde se indica el resorte y la aguja, se sitúa junto al hombro derecho pues el guerrero hay que imaginarlo visto de frente. Como plantea Harrison (2004: 233), creemos que se trata de una fibula de codo con puente asimétrico o descentrado.

La estela de Cabeza de Buey I (32) cuenta también con un antropomorfo y junto a su hombro derecho, por debajo del escudo, se encuentra la fibula que indica el resorte, prolonga su extremo como aguja y marca el puente. Nuevamente se trata de una fibula de codo con puente asimétrico como en este caso reconoce Harrison (2004: 235).

Esparragosa de Lares I (35) es una estela más moderna, con el antropomorfo, portando casco de cuernos, en posición central. La fibula, donde se indica el resorte y la aguja, se sitúa junto al hombro derecho, por encima del escudo. Es claramente de codo con puente asimétrico. Recientemente ha sido considerada una lira (Domínguez de la Concha *et alii*, 2005: 26).

La estela de Quintana de la Serena (50) cuenta con un dibujo muy esquemático, donde se aprecia que la fibula se sitúa sobre el escudo en posición invertida, indicándose el resorte y la aguja, con el puente descentrado. Harrison (2004: 162 fig. 7.22, 258) dibuja la pieza en posición invertida, pues la espada debería estar abajo, guiándose por el espacio no decorado para hincar la estela, porque considera que la base fue retocada, pero sólo identifica el escudo, la espada y el carro, y no ve la fibula, aunque luego la recoge en su cuadro con los tipos de fibulas.

En Alamillo (53) nos encontramos con una representación de un antropomorfo con casco de cuernos, sin escudo, que tiene una fibula donde se indica el resorte y la aguja sobre el hombro derecho, de puente asimétrico o descentrado (Harrison, 2004: 262).

La estela de Olivenza (65) cuenta con un antropomorfo con espada al cinto y escudo a la izquierda, sobre el cual, por encima del hombro izquierdo, rompiendo el patrón habitual, se sitúa una fibula que indica el resorte, la aguja sobre el hombro derecho, y un puente asimétrico o descentrado (Harrison, 2004: 277-278). Por otra parte, señala que Brandherm, quien estuvo en el museo de Olivenza en 2002, le indicó que hay detalles en la fibula que resultan imprecisos, y si según el dibujo de Celestino la presencia de la fibula es clara, quizás habría que revisar esta imagen.

En Fuente de Cantos (85) la fibula se sitúa en posición invertida, con la aguja indicada, pero no el resorte, ubicada sobre el hombro derecho del antropomorfo que porta un casco de cuernos. Harrison (2004: 306) sigue el dibujo de Almagro Basch (1966: fig. 42) y no identifica ninguna fibula.

Finalmente, una de las representaciones más grandes de una fibula es Ervidel II (89), que presenta un antropomorfo con espada al cinto y portando lanza, un caso excepcional porque pone el brazo en dirección de la lanza. A la altura del hombro derecho, indicándose el resorte y la aguja, y marcándose un puente asimétrico (Harrison, 2004: 312) está representada la fibula.

Más recientemente se ha publicado un fragmento de estela procedente de Espiel (Córdoba) (102) que sólo conserva el final del astil de una lanza y el arranque de un escudo con remaches, y entre ambos, se sitúa una posible fibula de codo (Murillo *et alii*, 2005: 13-14, 19 fig. 2.102), que sí acepta Díaz-Guardamino (2010: n° 303), y que creemos se trata de un puente descentrado en posición invertida, por la proyección de la aguja. La estela puede responder al modelo de otra próxima del cortijo de Ribera Alta (Córdoba), con lanza, escudo y espada, pero la posición de la fibula en el izquierdo no responde al patrón antiguo, aunque estas estelas son más recientes por tener el escudo con escotadura en V representado sólo en el interior y presencia de remaches (Mederos, 2012: 433, tabla 2).

De cronología más moderna es otra estela procedente del río Guadalmez (101), que puede venir de Córdoba, pero el río también pasa por Ciudad Real o Badajoz. Presenta un motivo antropomorfo con casco de cuernos que muestra incisa, a la altura del codo derecho en posición vertical, una fibula de codo (Murillo *et alii*, 2005: 10; Díaz-Guardamino, 2010: n° 334), donde se indica el resorte abajo y la aguja arriba, y un puente descentrado.

Por último, aunque en Solana de Cabañas (Cáceres) (22), hay un motivo que a menudo es considerado un casco cónico (Almagro Basch, 1966: 29; Celestino, 2001: 187, 349), su posición sobre el hombro derecho del antropomorfo, al lado del escudo y por debajo de la lanza, sugieren más que se trata de una fibula de codo con puente descentrado, representada invertida con el puente hacia abajo. Esta interpretación como fibula (Almagro Gorbea, 1977: 171; Díaz-Guardamino, 2010: n° 341), la compartimos.

Como puede apreciarse, en todos los casos aquí analizados nos encontramos con fibulas de codo con puente descentrado o asimétrico, lo que impide su identificación con las fibulas de codo de tipo Huelva como han señalado Carrasco y Pachón (2005: 68; Carrasco *et alii*, 2012: 322). Esta asimetría de los puentes de las fibulas de las estelas del Suroeste ya había sido claramente indicada por Almagro Gorbea (1977: 181) pero sin haber sido valorada adecuadamente.

El segundo aspecto importante es que en todas estas representaciones seguras de fibulas, donde se suele indicar el resorte y a menudo la prolongación de la aguja cerrada por la mortaja, cuando existe un antropomorfo la posición de la fibula es sobre o frente al hombro derecho del guerrero, como ya sugirió Celestino (2001: 195), lo que es un detalle significativo cuando a veces

se plantean dudas sobre si el elemento representado es realmente una fibula. Esta posición ya existe desde antes que se representase el antropomorfo, pues en la estela de Brozas, más antigua, con lanza superior, escudo central y espada inferior, la fibula figura entre el escudo y la lanza, hacia la derecha, como si estuviera en el hombro derecho del guerrero. En el caso de la estela de Torrejón el Rubio I, que carece de antropomorfo, pero donde ya la espada no guarda la posición original debajo del escudo, en cambio la fibula se vuelve a situar entre la lanza y el escudo en el lado derecho como si estuviera en el hombro.

Las fibulas que ha denominado rectangulares sólo tendrían un único caso en Cabeza de Buey III (Badajoz) (34), con un antropomorfo con espada en el cinto, que Celestino (2001: 193 fig. 46/4-5) considera una fibula de tipo Alcores, comparándola con ejemplos de la Algaida y Menjíbar, aunque también manifiesta sus dudas de si se trata de una fibula, si bien el trazo fino del lado superior derecho considera que podría ser la aguja (Celestino, 2001: 367). En cambio, es considerado un objeto no identificado por Harrison (2004: 238) y Díaz-Guardamino (2010: n° 264). El objeto rectangular que identifica Celestino no creemos que sea una fibula, de serlo lo sería, como también sugiere Díaz-Guardamino, el objeto superior en posición sobre el hombro izquierdo, que debe ser la fibula de codo que menciona Almagro Gorbea (1977: 171), y entonces se trataría de una fibula de puente asimétrico descentrado, sin indicación de resorte o aguja, que se encuentra en la posición correcta, bajo el escudo y sobre el hombro derecho del antropomorfo. La fibula de tipo Alcores es muy tardía, de mediados del siglo VII a.C. y siglo VI a.C. (Torres, 2002: 198-199), y en esa época ya no se hacían estelas. No obstante, Celestino (2008: 189) sigue defendiendo que las estelas del Suroeste continúan “hasta bien entrado el Período Orientalizante”.

Otros ejemplos que Celestino (2001: 194, 193 fig. 46.1-3) utiliza para plantear una continuidad de las estelas en el Hierro Inicial son los 6 ejemplos donde cree identificar fibulas de puente curvo, Capilla II (Badajoz) (39), Zarza Capilla I (Badajoz) (44), El Viso I (Córdoba) (54), El Viso IV (59), Écija III (Sevilla) (76) y Ategua (Córdoba) (80), paralelizándolas con las fibulas tipo Acebuchal de Dos Hermanas, Los Alcores o del túmulo 6 de El Acebuchal. Este tipo de fibulas, Torres (2002: 200) las sitúa hacia finales del siglo VII y primer tercio del siglo VI a.C., similar a la sugerida por Celestino (2001: 206-207), cuando muy dudosamente se podrían haber realizado estas estelas.

Se trata de un conjunto diverso. Capilla II (39) presenta un antropomorfo con espada al cinto y la supuesta fibula está partida, representada en forma vertical y a los pies del antropomorfo, lo que no es una posición habitual. Cuando se localizó fue inicialmente interpretada como una fibula de arco (Vaquerizo, 1985: 467-468), mientras que Harrison (2004: 245) oscila entre un

Yacimiento	Municipio	Provincia	Región	Ajuar	Bibliografía
El Oreganal 47	<i>Torrejón el Rubio I</i>	Cáceres	Extremadura	Fíbula de codo (Almagro Basch, 1966: 186; Almagro Gorbea, 1977: 169, 181; Celestino, 2001: 191; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22; Díaz-Guardamino, 2010: n° 343)	(6) Ramón y Fernández Oxea, 1950: 299, 300 fig. 10, fig. 22; Almagro Basch, 1966: 83-85, fig. 26, lám. 21
Las Mallas 44	<i>Valencia de Alcantara III</i>	Cáceres	Extremadura	Fíbula de arco (Celestino, 2001: 188; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22, 204)	(12) Almagro Basch, 1966: 114-115, fig. 38, lám. 33; Celestino, 2001: 337 fig. cat. 12
Dehesa de las Puentes 45	<i>Brozas</i>	Cáceres	Extremadura	Fíbula de codo (Almagro Basch, 1966: 186; Almagro Gorbea, 1977: 169, 181; Celestino, 2001: 191; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22; Díaz-Guardamino, 2010: n° 258) Fíbula de codo tipo Huelva (Almagro Basch, 1962: 294)	(13) MacWhite, 1947: 159, lám. 18; Ramón y Fernández Oxea, 1955: 296, 298, 300 fig. 9, fig. 19; Almagro Basch, 1966: 75, fig. 23, lám. 18
La Cerca de la Cabeza	<i>Santa Ana de Trujillo</i>	Cáceres	Extremadura	Fíbula (Almagro Basch, 1966: fig. 20) Posible fíbula de arco (Almagro Gorbea, 1977: 169, 183, 190) Espejo (Celestino, 2001: 343; Harrison, 2004: 212-213)	(17) Ramón y Fernández Oxea, 1942: 334-336, fig. 2-3 y 1950: 295, 297 fig. 5, fig. 18; Almagro Basch, 1966: 66-68, fig. 20, lám. 15
46	<i>Salvatierra de Santiago</i>	Cáceres	Extremadura	Fíbula de arco (Celestino, 2001: 188; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22) Posible fíbula (Díaz-Guardamino, 2010: n° 336)	(18) González Cordero y de Álvaro Gonzalo, 1989-90: 59-61, fig. 1b, lám. 1
<i>Solana de Cabañas; La Piedra</i> 48	Cabañas del Castillo	Cáceres	Extremadura	Fíbula (Almagro Gorbea, 1977: 171, 181; Díaz-Guardamino, 2010: n° 341) Fíbula o casco (Galán, 1993: 99) Casco (Almagro Basch, 1966: 29; Celestino, 2001: 187, 349) No identificable (Harrison, 2004: 219)	(22) Rosso, 1898: 179-182; Almagro Basch, 1966: 27-29, fig. 2, lám. 1
Arroyo Manzano 50	<i>Las Herencias I</i>	Toledo	Castilla-La Mancha	Fíbula de codo (Barceló, 1989b: 163; Celestino, 2001: 191; Díaz-Guardamino, 2010: n° 316) posible fíbula de codo (Harrison, 2004: 162 fig. 7.22)	(25) Anónimo, 1982: 88, fig. 7; Fernández-Miranda, 1986: fig. 1, lám. 1
49	<i>Aldeanueva de San Bartolomé</i>	Toledo	Castilla-La Mancha	¿Lingote? Fíbula con resorte (Celestino, 2001: 356) Fíbula o lingote (Mederos, 2008: 438 fig. 1) Rectángulo vaciado (Díaz-Guardamino, 2010: n° 245)	(28) Pacheco, Moraleda y Alonso, 1998: 6-9, fot. 1, fig. 1; ; Harrison, 2004: 228-229, fig. cat. 28c; Murillo, Morena y Ruiz Lara, 2005: 15

Yacimiento	Municipio	Provincia	Región	Ajuar	Bibliografía
Loma de <i>San Martinho</i> II, Santuario de Nossa Senhora de Mercoles 43	Castelo Branco	Beira Baixa	Beiras	Fíbula de codo (Almagro Gorbea, 1977: 181; Celestino, 2001: 191-192; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22; Díaz-Guardamino, 2010: n° 338)	(30) Tavares de Proença, 1905: 282; Breuil, 1935: 111, lám. 41/4; Almagro Basch, 1966: 36, fig. 5, lám. 3
La Baileja 55	<i>Cabeza del Buey</i> I	Badajoz	Extremadura	Fíbula de codo (Almagro Basch, 1966: 186; Almagro Gorbea, 1977: 171, 181; Celestino, 2001: 191; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22; Díaz-Guardamino, 2010: n° 262)	(32) Ramón y Fernández Oxea, 1950: 298-299, 301 fig. 11, fig. 23; Almagro Basch, 1966: 69-71, fig. 21
56	<i>Cabeza del Buey</i> III	Badajoz	Extremadura	Fíbula de codo (Almagro Gorbea, 1977: 171, 181) Fíbula tipo Alcores (Celestino, 2001: 193)	(34) Almagro Gorbea, 1977: 172, fig. 69/6, lám. 19/2; Celestino, 2001: 366-367 fig. cat. 34
Las Puercas 53	<i>Esparragosa de Lares</i> I-Castuera	Badajoz	Extremadura	Fíbula de codo (Celestino, 2001: 191; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22; Díaz-Guardamino, 2010: n° 299) Lira (Dominguez de la Concha <i>et alii</i> , 2005: 26)	(35) Enríquez Navascués y Celestino, 1984: 240; Celestino, 2001: 368 fig. cat. 35; Harrison, 2004: 239-240, fig. cat. 35b
La Moraleja, Berrocal y Piedra Santa, río Guadalmez 51	<i>Capilla</i> IIb	Badajoz	Extremadura	No fíbula Fíbula de arco de codo (Vaquerizo, 1985: 467-468) Fíbula tipo Acebuchal (Celestino, 2001: 194)	(39b) Enríquez Navascués y Celestino, 1984: fig. 2a, lám. 1/3; Vaquerizo, 1985: 466 - 467, 480 fig. 1
Los Llanos 52	<i>Zarza Capilla</i> I	Badajoz	Extremadura	No fíbula Fíbula tipo Acebuchal (Celestino, 2001: 194) Fíbula ¿de codo? (Harrison, 2004: 162 fig. 7.22) Hacha semicircular (Bendala, 1986: 533-535) Carcaj (Dominguez de la Concha <i>et alii</i> , 2005: 14)	(44) Enríquez Navascués, 1982: 66-67; Bendala, 1986: 533-535
Cuatro Pies, Las Reyertas 54	<i>Quintana de la Serena</i>	Badajoz	Extremadura	Fíbula de codo (Celestino, 2001: 388; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22; Díaz-Guardamino, 2010: n° 332)	(50) Suárez y Ortiz, 1994: 54-55, fig. 1, fot. 1
Castilseras, río Alcudia 57	<i>Alamillo</i>	Ciudad Real	Castilla-La Mancha	Fíbula de codo (Celestino, 2001: 191-192; Díaz-Guardamino, 2010: n° 241) ¿de codo? (Harrison, 2004: 162 fig. 7.22)	(53) Celestino, 2001: 392-393 fig. cat. 53

Yacimiento	Municipio	Provincia	Región	Ajuar	Bibliografía
58	<i>El Viso I</i>	Córdoba	Andalucía	¿Carcaj? Fíbula tipo Acebuchal (Celestino, 2001: 194) Fíbula (Harrison, 2004: 263; Díaz-Guardamino, 2010: n° 293) No identificado (Galán, 1993: 106)	(54) Almagro Gorbea, 1977: 173, fig. 70/6, lám. 19/4
Las Mangadas 59	<i>El Viso VI</i>	Córdoba	Andalucía	¿Carcaj? Fíbula tipo Acebuchal (Celestino, 2001: 194) Posible fíbula de codo (Harrison, 2004: 162 fig. 7.22) Fíbula de arco (Díaz-Guardamino, 2010: n° 297)	(59) Ruiz Lara, 1986: fig. 2; Celestino, 2001: 402 fig. cat. 59; Murillo, Morena y Ruiz Lara, 2005: 16
Monte Blanco, Cerro de San Amaro 62	<i>Olivenza</i>	Badajoz	Extremadura	Fíbula de codo (Celestino, 2001: 191-192; Díaz-Guardamino, 2010: n° 241) ¿de codo? (Harrison, 2004: 162 fig. 7.22)	(65) Bueno y Piñón, 1985: 37-39, fig. 1; Celestino, 2001: 409-410 fig. cat. 64
Molino de Rojas 66	<i>Écija III</i>	Sevilla	Andalucía	¿Carcaj? Fíbula tipo Acebuchal (Celestino, 2001: 194) Fíbula (Díaz-Guardamino, 2010: n° 287) No identificable (Galán, 1993: 109)	(76) Rodríguez Temiño y Núñez, 1985: 481-483, fig. 1; Celestino, 2001: 425-426 fig. cat. 76
Cortijo de Gamarrillas, <i>Ategua</i> 64	<i>Córdoba</i>	Córdoba	Andalucía	Fíbula tipo Acebuchal (Celestino, 2001: 194) Fíbula ¿de codo? (Harrison, 2004: 162 fig. 7.22) Posible fíbula (Díaz-Guardamino, 2010: n° 254)	(80) Bernier, 1968-69: 183, 182 fig. 1 y fot. 1; Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1969: 119, lám. 14-15; Almagro Basch, 1970: 315; Celestino, 2001: 430-432 fig. cat. 80
67	<i>Almargen</i>	Málaga	Andalucía	Fíbula de codo (Celestino, 2001: 438; Harrison, 2004: 162 fig. 7.22) No fíbula (Carrasco <i>et alii</i> , 2012: 322)	(84) Villaseca, 1993: 218-221, lám. 2
El Risco 61	<i>Fuente de Cantos</i>	Badajoz	Extremadura	Fíbula de codo (Celestino, 2001: 191-192) Fíbula (Díaz-Guardamino, 2010: n° 306) No fíbula (Almagro Basch, 1966: 122-124 fig. 42; Galán, 1993: 103; Harrison, 2004: 306)	(85) Almagro Basch, 1966: 122-124, fig. 42, lám. 37

Yacimiento	Municipio	Provincia	Región	Ajuar	Bibliografía
<i>Herdade do Pomar; Ervidel II</i> 63	Aljustrel, Beja	Baixo Alentejo	Portugal	Fíbula de codo tipo Cassibile-Pantalica II (Gomes y Monteiro, 1977: 177) Fíbula de codo (Almagro Gorbea, 1977: 171, 181; Barceló, 1989b: 165; Celestino, 2001: 191-192; Díaz-Guardamino, 2010: n° 298) Fíbula ¿de codo? (Harrison, 2004: 162 fig. 7.22)	(89) Gomes y Monteiro, 1977: 174, fig. 4, lám. 6-8; Celestino, 2001: 447-448 fig. cat. 89
río <i>Guadalmez s/n</i>		Córdoba-Badajoz-Ciudad Real	Andalucía	Fíbula de codo (Murillo <i>et alii</i> , 2005: 10; Díaz-Guardamino, 2010: n° 334)	(101) Murillo, Morena y Ruiz Lara, 2005: 9-12, fig. 1
Antigua estación ferroviaria de Espiel 60	<i>Espiel</i>	Córdoba	Andalucía	Fíbula ¿de codo? (Murillo <i>et alii</i> , 2005: 14) Fíbula de codo (Díaz-Guardamino, 2010: n° 303)	(102) Murillo, Morena y Ruiz Lara, 2005: 13-14, 19 fig. 2/102
<i>Cortijo de la Reina II</i> 65	Guadalcazar, Córdoba	Córdoba	Andalucía	Fíbula de arco (Murillo <i>et alii</i> , 2005: 34) Fíbula (Díaz-Guardamino, 2010: n° 283)	(107) Murillo, Morena y Ruiz Lara, 2005: 32-34, 26 fig. 4/107

Tabla 2. Distribución de las estelas del Bronce Final con representaciones de fibulas en la Península Ibérica. Numeración entre paréntesis en bibliografía según Celestino (2001: 322-323) y Murillo *et alii* (2005: 38 n. 63). La numeración de la primera columna corresponde con la ubicación de las estelas en el mapa (fig. 8).

arco o una fibula. En el caso de los arcos, no suelen tener una prolongación apuntada en el extremo.

La segunda propuesta como fibula tipo Acebuchal es Zarza Capilla I (44). Está representada verticalmente, sobre el hombro izquierdo del antropomorfo con espada al cinto, no en el derecho que sería lo normal. Tiene como en el caso precedente una prolongación del supuesto arco hacia arriba y hacia abajo, es decir, un semicírculo cerrado por una línea recta que continúa por arriba y por abajo, lo que no es normal. Podría aceptarse una prolongación como si fuera la aguja pero no una segunda prolongación. Ha sido también interpretada en propuestas interesantes como un hacha semicircular por Bendala (1986: 533-535) o como un carcaj (Dominguez de la Concha *et alii*, 2005: 14). Como una fibula que deriva de modelos de fibulas de codo la considera Harrison (2004: 162 fig. 7.22). De ser una fibula, resulta muy extraña la coexistencia de un escudo con escotadura en V con una fibula de tipo Acebuchal.

El Viso I (54) presenta el mismo tipo de problema que las dos anteriores, una figura semicircular con prolongaciones hacia ambos extremos. Harrison (2004: 263) y Díaz-Guardamino (2010: n° 293) también la consideran una fibula, sin especificar variante. La pieza se sitúa junto al hombro izquierdo del antropomorfo,

que no porta espada al cinto, sino dos junto a sus manos. En cambio, como en los dos casos anteriores, está asociada al escudo y al igual que en Zarza Capilla I a un arco, y cabría pensar si no se trata de un carcaj de flechas visto desde arriba, parte del armamento del guerrero, que usaría montado en el carro, que también figura en Zarza Capilla.

En el Viso VI (59) nuevamente es la misma representación del objeto que proponemos sería un carcaj. Harrison (2004: 162 fig. 7.22, 270) lo considera una fibula derivada de las de codo, aunque al describirla comenta que “es imposible de clasificar”, mientras que Díaz-Guardamino (2010: n° 293) opta por una fibula de arco. No aparece el escudo, pero sí está junto al arco, situándose también a la altura del codo del brazo izquierdo de uno de los dos guerreros, uno con espada, y el segundo un arquero. Los dos guerreros del Viso VI, al igual que el del Viso I, portan cascos con cuernos.

La representación que figura en Écija III (76) es diferente a las tres anteriores, tiene una forma rectangular con un lado curvo que converge en el extremo superior, lo que la aproxima más a la forma de una fibula. Aparece junto al codo del brazo izquierdo del guerrero con casco de cuerno, que es un arquero pues carece de espada o lanza, y está más próximo al arco. En cambio,

Harrison (2004: 293) no ve una línea recta en el extremo inferior lo que le impide identificarlo como fibula, si aceptada por Díaz-Guardamino (2010: nº 287).

Finalmente, en la quizás estela más conocida, la de Ategua (80), con un guerrero que tiene la espada próxima a su mano derecha, en este caso, sobre su hombro derecho, si aparece un objeto que parece tener forma triangular con la base mayor ligeramente curva, que Harrison (2004: 162 fig. 7.22) vincula con un tipo derivado de las fibulas de codo, que parece la opción más probable.

Tal como hemos visto, de esta serie que Celestino plantea asociar con la fibula tipo Acebuchal, creemos que sólo puede aceptarse con seguridad su identificación como fibula en Ategua, aunque no puede tratarse de un tipo Acebuchal. Es el único caso donde la fibula aparece sobre el hombro derecho del antropomorfo, pues en cuatro de los casos restantes está a la altura del hombro y codo izquierdo. Este objeto no tiene una tipología similar en Capilla II, Zarza Capilla I, El Viso I, El Viso IV y Écija III, asociándose en los 4 últimos casos con el arco y sugerimos como alternativa que podría tratarse de un carcaj para flechas visto desde arriba, más aún cuando en el Viso VI y Écija III el guerrero se trata de un arquero.

Finalmente está la estela con antropomorfo femenino de Torrejón el Rubio II (Cáceres) (7), que presenta una fibula, denominada de pivotes (Barceló, 1989a: 204 y 1989b: 164), de pivotes o antenas (Almagro Gorbea, 1977: 174, 181, 183), de antenas (Celestino, 2001: 331; Díaz-Guardamino, 2010: nº 204) o de codo central con antenas (Carrasco *et alii*, 2012: 322). Esta fibula de Torrejón el Rubio II es fechada por Celestino (2001: 207) en el momento inicial de las fibulas de antenas, a fines del siglo IX e inicios del siglo VIII a.C., es decir, 810-790 a.C., cuando cree que aún se seguían elaborando estelas femeninas diademadas, aunque estas fibulas continúan hasta finales del siglo VI a.C. También ha sido relacionada con fibulas italianas del siglo VIII a.C. (Almagro Gorbea, 1977: 181). Una fibula de pivotes se localizó en el Cerro de la Mora en un contexto del Bronce Final, previo a la presencia de cerámica a torno fenicia (Carrasco y Pachón, 2006: 107), y parece tratarse de una fibula “de prestigio” (Carrasco *et alii*, 2013: 40).

5. CONCLUSIONES

Conforme a las más recientes investigaciones, existen en la Península Ibérica cuatro grandes grupos de fibulas correspondientes al Bronce Final (**Fig. 8**), las fibulas de codo tipo Huelva, las fibulas llamadas de tipo Monachil, las fibulas de codo con puente asimétrico y las fibulas *ad occhio*. La diferencia entre las fibulas de codo tipo Huelva y tipo Monachil está basada en la estructura del puente y en la decoración. Las fibulas tipo Huelva tienen el puente segmentado en una serie de tramos de forma y grosor variables que a veces se

decoran con finísimas incisiones. En cambio, las de tipo Monachil tienen los brazos del puente de configuración fusiforme o cilíndrica —más raramente plana— y la decoración (cuando la llevan) suele ser incisa a base de motivos lineales o geométricos. Aunque se ha valorado la decoración como un elemento determinante para separar ambos grupos (Carrasco *et alii*, 2013: 32), dentro de las recientemente agrupadas como tipo Monachil, las hay que carecen de decoración, caso de ejemplos de la ría de Huelva, Cerro de la Encina (Granada), Canto Tortoso (Granada), Las Muelas (Granada) o Peña Negra (Alicante). En otras ocasiones, como en un ejemplar de Los Concejiles (Badajoz), la corrosión no permite apreciar si presenta decoración. Las fibulas de puente asimétrico, se diferencian de las anteriores por tener los brazos de distinta longitud y son muy escasas (dos ejemplares) aunque hay que tener en cuenta que gran parte de los broches incluidos en el tipo Monachil están incompletos y que algunos de ellos (por ejemplo, en el caso de Mondim da Beira) presentan diferente longitud en sus brazos, por lo que la clasificación de algunas unidades en los tipos reseñados no resulta siempre obvia. De hecho, hasta hace bien poco, las fibulas de tipo Monachil y las de puente asimétrico eran reconocidas unitariamente bajo el epíteto de fibulas sículas. Las fibulas *ad occhio*, por su parte, se caracterizan por tener un bucle central en el codo y solo se han localizado cinco unidades.

Contrariamente al origen exógeno que señalaban las visiones tradicionales plasmadas en la antigua nomenclatura tipológica (tipos sículo o chipriota...), actualmente se tiende a pensar en una producción peninsular para casi todas las fibulas de codo peninsulares, aunque los análisis isotópicos que se han realizado son muy escasos. Para el metal de una fibula Monachil procedente del yacimiento epónimo, se ha propuesto un origen en la faja pirítica de Huelva, aunque no todas las opiniones son concordantes (Carrasco *et alii*, 2014: 104); para otras tres fibulas de la Ría de Huelva parece, por el contrario descartada una relación con la región minera onubense (Carrasco *et alii*, 2012: 328, n. 1), pero esto no excluye otras procedencias peninsulares. Finalmente, aunque se ha sugerido una relación con Sicilia también para el tipo *ad occhio* (Blasco Bosqued, 1987; Gil Mascarell y Peña, 1989: 142), hay que tener en cuenta que los ejemplares peninsulares presentan características específicas, como la situación central del bucle (Carrasco *et alii*, 2014: 108).

La distribución geográfica de los broches abunda en su origen peninsular. Los dos tipos mayoritarios —Huelva y Monachil— ocupan regiones similares: la fachada atlántica de la Península Ibérica, la Meseta Norte y Andalucía Oriental, alejándose de los ambientes costeros y de la vertiente mediterránea, donde están tímidamente representados en la desembocadura del Segura a través del ejemplar de Peña Negra, de tipo Monachil (**Fig. 8**). Algunos hallazgos, aun escasos, de

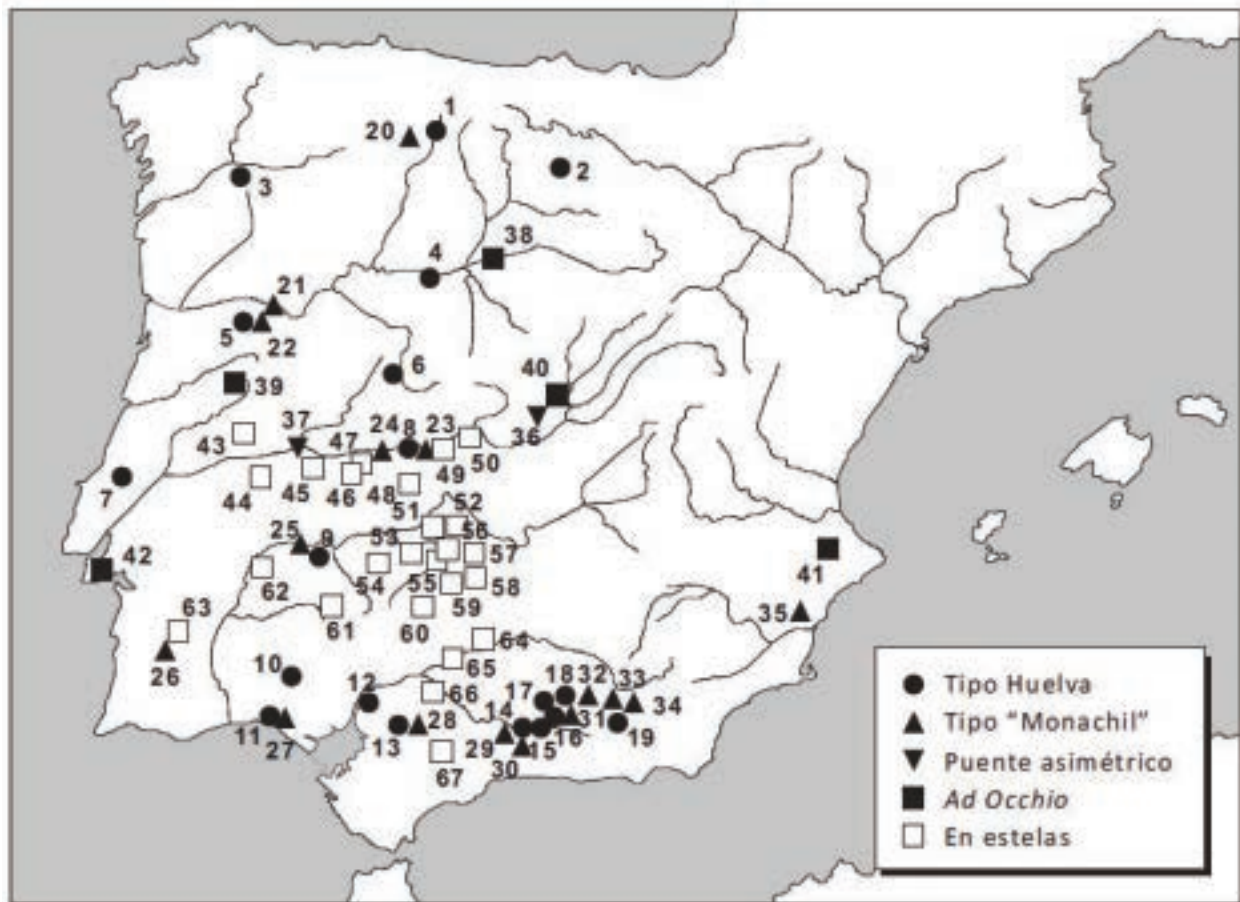


Figura 8. Mapa de distribución de las *fibulas de codo* reales y representadas en las estelas en la Península Ibérica. *Fibulas tipo Huelva*: 1. Sabero, León; 2. Alto de Yecla de Silos, Burgos; 3. Laias, Orense; 4. San Román de la Hornija, Valladolid; 5. Mondim da Beira, Viseu; 6. El Berruoco, Salamanca; 7. Alto das Bocas, Estremadura; 8. Talavera la Vieja, Cáceres (dos ejemplares); 9. Castillo del Guadajira, Badajoz; 10. Valverde del Camino, Huelva; 11. Ría de Huelva (nueve ejemplares); 12. Coria del Río, Sevilla; 13. Coronil, Sevilla; 14. Cerro de la Miel, Granada (dos ejemplares); 15. Casa Nueva, Granada (dos ejemplares); 16. Pinos Puente, Granada (Cerro de los Infantes, 2 ejemplares, Cerro de las Agujetas, 2 ejemplares); 17. Puerto Lope, Granada; 18. Montejicar, Granada (dos ejemplares); 19. Guadix, Granada (tres ejemplares); no figura en el mapa un ejemplar del Museo de Barcelona que se hace proceder de Burgos o Palencia; *Fibulas tipo Monachil*: 20. Mansilla de las Mulas, León; 21. Monte Airoso, Viseu; 22. Mondim da Beira, Viseu (dos ejemplares); 23. Talavera la Vieja, Cáceres; 24. Valdehúncar, Cáceres (dos ejemplares); 25. Los Concejiles, Badajoz (dos ejemplares); 26. Cola, Ourique; 27. Ría de Huelva (un ejemplar); 28. Coronil, Sevilla; 29. Cerro de la Mora, Granada (nueve ejemplares); 30. Monachil, Granada (dos ejemplares); 31. Pinos Puente, Granada (Cerro de los Infantes, un ejemplar, Cerro de las Agujetas, un ejemplar); 32. Cerro Alcalá, Granada; 33. Las Muelas, Granada; 34. Canto Tortoso, Granada; 35. Peña Negra, Alicante. *Fibulas de puente asimétrico*: 36. Las Lunas, Toledo (dudosa); 37. Alcántara, Cáceres. *Tipo "ad occhio"*: 38. Soto de Tovilla, Valladolid; 39. S. Romão de Seia, Guarda; 40. Perales del Río, Madrid; 41. Mola de Agres, Alicante; 42. Roça do Casal do Meio, Sesimbra; *Fibulas representadas en estelas*. 43. S. Martinho II, Castelo Branco; 44. Valencia de Alcántara, Cáceres; 45. Brozas, Cáceres; 46. Salvatierra de Santiago, Cáceres; 47. Torrejón el Rubio I, Cáceres; 48. Solana de Cabañas, Cáceres; 49. Aldeanueva de S. Bartolomé, Toledo; 50. Las Herencias, Toledo; 51. Capilla II, Badajoz; 52. Zarza Capilla I, Badajoz; 53. Esparragosa de Lares, Badajoz; 54. Quintana de la Serena, Badajoz; 55. Cabeza del Buey I, Badajoz; 56. Cabeza del Buey III, Badajoz; 57. Alamillo, Ciudad Real; 58. El Viso I, Córdoba; 59. El Viso VI, Córdoba; 60. Espiel, Córdoba; 61. Fuente de Cantos, Badajoz; 62. Monte Blanco, Badajoz; 63. Ervidel II, Beja; 64. Ategua, Córdoba; 65. Cortijo de la Reina II, Córdoba; 66. Écija III, Sevilla; 67. Almargen, Málaga.

fibulas tipo Huelva en el Suroeste (Coronil y Coria del Río en Sevilla; Valverde del Camino, en Huelva o la que aquí presentamos de Lobón, en el valle del Guadiana, en Badajoz), sugieren que su distribución se ampliará hacia estas zonas antes desprovistas de fibulas de

tipo Huelva a medida que en el futuro avance la investigación.

Las fibulas *ad occhio*, con bucle central, tienen una tímida presencia en los bordes de estas regiones, como denotan los ejemplares de Soto de Tovilla (Valladolid),

Perales del Río (Madrid) o Mola de Agres (Alicante). Pero su presencia se integra más bien en la misma dinámica atlántica y no cubren buena parte de la Meseta Sur, el Norte del País Valenciano, Aragón o Cataluña.

Este último es el único tipo que no aparece representado en Extremadura, donde, gracias a los últimos descubrimientos, se han incorporado nueve ejemplares de fibulas de codo al repertorio peninsular. Con la que ahora presentamos, del Castillo del Guadajira, el tipo Huelva se vincula también al Valle Medio del Guadiana, donde hasta ahora no estaban representadas. En el territorio extremeño las fibulas de tipo Huelva y Monachil comparten algunas de las constantes que presentan en el resto de la Península: su coexistencia en los mismos entornos e, incluso, en los mismos yacimientos (Talavera la Vieja) y, desde el punto de vista técnico, composiciones químicas muy similares en sus aleaciones, como las que se documentan en los ejemplares de Los Concejiles, y en el que aquí acabamos de presentar.

En Extremadura contamos, además, con una de las pocas fibulas que han sido catalogadas dentro del grupo de puente asimétrico (Alcántara) que, paradójicamente, resulta ser mayoritariamente reconocido entre las representaciones de fibulas grabadas en las estelas del Suroeste, como ya indicó en su tesis doctoral Almagro Gorbea (1977: 181 y 183). No obstante, el esquematismo de las representaciones y algunos problemas ya señalados —como su escasa presencia entre las fibulas actualmente conocidas y el carácter incompleto de muchos imperdibles conservados— imponen limitaciones en el análisis. Se puede señalar, en todo caso, que las piezas documentadas en Las Lunas (Toledo) aunque sea dudosa su propia condición de fibula y Alcántara (Cáceres) coinciden con la distribución de las estelas. Las representaciones de fibulas en las estelas del Suroeste, además, contribuye a cubrir algunos vacíos en la distribución de ejemplares reales en zonas de Badajoz, Sevilla y Córdoba.

La cronología de las fibulas tipo Monachil se ha situado entre el 1300-750 a.C. (Carrasco *et alii*, 2013: 47-49), aunque en el momento más antiguo (1300-1200 a.C.) sólo incluye una fibula de Las Muelas (Granada). Las de tipo Huelva, por su parte, son objeto de diferente valoración, fechándose por unos autores entre el 1000-800 a.C. (Almagro Gorbea, 1977: 183, 186; Barceló, 1989b: 165), 1100-800 a.C. (Carrasco y Pachón, 2006: 284), su inicio en el 1100 a.C. (Harrison, 2004: 163), o por nuestra parte *ca.* 1150-920 a.C. (Mederos, 1996: 107), pero el carácter más reciente de las segundas no parece introducir modificaciones en su distribución peninsular, como hemos visto.

En cualquier caso, de la revisión de algunos ejemplares reales, así como de los representados en las estelas, se aprecia una mayor necesidad de rigor en el análisis de algunos elementos de cara a su valoración cronológica, tanto por la parte alta como por la más baja de la tabla cronológica. La identificación de fibulas de tipo

Enkomí en un broche que apenas ha sido estudiado, o el reconocimiento de fibulas del grupo tartésico en las estelas del Suroeste, pueden citarse como ejemplos de la necesidad de ponderación en estos análisis.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a Julián García Méndez, que recuperó la fibula del Castillo del Guadajira y nos la entregó para su estudio y depósito; a Antonio González Cordero por la documentación y datos sobre las fibulas del norte de Cáceres; a J. Manuel Jerez por los dibujos; a Ceferino López por las fotografías y a Ignacio Montero, del CH-CSIC por los análisis metalográficos de la nueva fibula, realizados dentro del Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica; finalmente, a Javier Carrasco por su opinión sobre la fibula de Pajares.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Basch, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, VIII. Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV. Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Anónimo (1982): “Estela de Las Herencias (Toledo)”. *Museos*, 1: 88.
- Barceló Álvarez, J.A. (1989a): “Las estelas decoradas del Sudoeste de la Península Ibérica”. En M^a.E. Aubet (ed.): *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. AUSA. Sabadell-Barcelona: 189-208.
- Barceló Álvarez, J.A. (1989b): *Arqueología, lógica y estadística: un análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Barroso, R.M^a. y González Cordero, A. (2007): “Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los yacimientos de la Comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)”. *Revista de Estudios Extremeños*, 63 (1): 11-36.
- Bendala Galán, M. (1986): “La baja Andalucía durante el Bronce Final”. En O. Arteaga (ed.): *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* (Cuevas del Almanzora, 1984). Junta de Andalucía. Sevilla: 530-536.
- Bernier, J. (1968-69): “Una nueva estela grabada junto a las murallas ibéricas de Ategua en la provincia de Córdoba”. *Zephyrus*, 19-20: 181-185.

- Blasco Bosqued, M^a.C. (1987): "Un ejemplar de fibula de codo 'ad occhio' en el Valle del Manzanares". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23: 18-28.
- Breuil, H. (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique. IV. Sud-Est et Est de l'Espagne*. Fondation Singer-Polignac-Imprimerie de Lagny. Paris.
- Bueno, P. y Piñón, F. (1985): "La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz)". *Estudios de Arqueología Extemeña. Homenaje a D. Jesus Cánovas Pesini*. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz: 37-43.
- Callejo, C. y Blanco Freijeiro, A. (1960): "Los torques de oro de Berzocana (Cáceres)". *Zephyrus*, 11: 250-255.
- Carrasco, J. y Pachón, J.A. (2005): "Algunas cuestiones sobre el origen oriental de la fibula de codo tipo Huelva". *Tabona*, 14: 63-92.
- Carrasco, J. y Pachón, J.A. (2006): "La fibula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su tipología". *Complutum*, 17: 103-119.
- Carrasco, J.; Martínez Sevilla, F.; Pachón, J.A. y Montero, I. (2014): "Tecnología, tipología y cronología de las fibulas de codo antiguas del 'tipo Monachil' y sus relaciones mediterráneas". *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 95-112. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2014.12126>
- Carrasco, J.; Pachón, J.A.; Montero, I. y Gámiz, J. (2012): "Fibulas de codo 'tipo Huelva' en la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos". *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2): 310-331. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2012.12094>
- Carrasco, J.; Pachón, J.A.; Montero, I.; González Prats, A. y Gámiz, J. (2013): "¿Fibulas peninsulares de codo 'sículas' o de tipo 'Monachil'? Novedades y revisión". *Lucentum*, 32: 31-52. <http://dx.doi.org/10.14198/lvcentvm.2013.32.02>
- Celestino Pérez, S. (1990): "Las estelas decoradas del suroeste". *La Cultura Tartésica y Extremadura*. Cuadernos Emeritenses, 2. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida: 45-62.
- Celestino Pérez, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Bellaterra Arqueología, 1. Barcelona.
- Celestino Pérez, S. (2008): "Tartessos". En F. Gracia (ed.): *De Iberia a Hispania*. Ariel Prehistoria. Madrid-Barcelona: 93-345.
- Delibes de Castro, G. (1978): "Una inhumación triple de la facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)". *Trabajos de Prehistoria*, 35: 225-250.
- Díaz-Guardamino Uribe, M. (2010): *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Madrid.
- Domínguez de la Concha, C., González Borday, J.M. y de Hoz Bravo, J. (2005): *Catálogo de estelas decoradas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Siglos VIII-V a.C.)*. Consejería de Cultura. Junta de Extremadura. Badajoz.
- Enríquez Navascués, J.J. (1982): "Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz". *Museos*, 1: 65-68.
- Enríquez Navascués, J.J. y Celestino, S. (1984): "Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana". *Trabajos de Prehistoria*, 41: 237-250.
- Esteban Ortega, J. (1988): "El yacimiento protohistórico de 'El Cerro de la Muralla' (Alcántara-Cáceres): Hallazgos metálicos". I *Congreso Peninsular de Historia Antigua*. I. Santiago de Compostela: 265-294.
- Fernández-Miranda Fernández, M. (1986): "La estela de Las Herencias (Toledo)". *Estudios en homenaje al doctor Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza: 463-473.
- Galán Domingo, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. *Complutum*. Extra 3. Universidad Complutense de Madrid.
- Gil Mascarell, M. y Peña, J.L. (1989): "La fibula 'ad occhio' del yacimiento de la Mola d'Agres". *Saguntum*, 22: 129-144.
- Gomes, M. Varela y Monteiro, J. Pinho (1977) "Las estelas decoradas de Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado". *Trabajos de Prehistoria*, 34: 165-214.
- González Cordero, A. (2015): "La Edad de Bronce en el Campo Arañuelo". *XXI Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata: 109-157.
- González Cordero, A. y Alvarado, M. de (1989-90): "Nuevas estelas decoradas en Extremadura". *Norba*, 10: 59-66.
- Harrison, R.J. (2004): *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Western Academic & Specialist Press. Bristol.
- Jiménez Ávila, J. (2001): "Los complejos monumentales del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste peninsular". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. CEPO-CSIC. Madrid: 193-226.
- Jiménez Ávila, J. (2002): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Jiménez Ávila, J. (ed.) (2006): *El Conjunto Orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*. Memorias del Museo de Cáceres, 5. Museo Arqueológico Provincial. Cáceres.

- Jiménez Ávila, J. (2008): "El final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante* (Mérida, 2006). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 46. Instituto de Arqueología de Mérida del C.S.I.C. Mérida-Madrid: 101-134.
- Jiménez Ávila, J. y González Cordero, A. (1999): "Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la Cuenca del Tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres". *II Congreso de Arqueología Peninsular. III. Primer Milenio y Metodología*. Universidad de Alcalá de Henares y Fundación Rei Afonso Henriques. Madrid: 181-190.
- Jiménez Ávila, J. y González Cordero, A. (2012): "Una tumba 'de carro' en la necrópolis orientalizante de Talavera La Vieja (Cáceres)". En M. de Deus (ed.): *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*. Almodôvar: 213-233 (edición en CD).
- Lo Schiavo, F. (2010): *Le Fibule dell'Italia meridionale e della Sicilia dall'età del Bronzo Recente al VI secolo a.C.* Prähistorische Bronzefunde, XIV, 14 (1-3). Mainz.
- MacWhite, E. (1947): "Sobre unas losas grabadas en el suroeste de la Península Hispánica y el problema de los escudos de tipo Herzprung". Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla II. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 22: 158-166.
- Mederos Martín, A. (1996): "La conexión levantino-chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 AC)". *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 95-115. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.1996.v53.i2.394>
- Mederos Martín, A. (2012): "El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 AC)". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Mérida, 2008). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 42. Instituto de Arqueología de Mérida del C.S.I.C. Badajoz: 417-454.
- Murillo, J.F.; Morena, J.A. y Ruiz Lara, D. (2005): "Nuevas estelas de guerrero procedentes de la provincia de Córdoba y Ciudad Real". *Romula*, 4: 7-46.
- Pacheco, C.; Moraleta, A. y Alonso, M. (1998): "Una nueva estela de guerrero en Toledo. La estela de Aldeanueva de San Bartolomé". *Revista de Arqueología*, 20 (213): 6-11.
- Ramón y Fernández Oxea, J. (1942): "Una estela prerromana del tipo de la de Solana de Cabañas". *Archivo Español de Arqueología*, 15 (47): 334-337.
- Ramón y Fernández Oxea, J. (1950): "Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura". *Archivo Español de Arqueología*, 23 (80): 293-318.
- Ramón y Fernández Oxea, J. (1955): "Dos nuevas estelas de escudo redondo". *Archivo Español de Arqueología*, 28 (92): 266-273.
- Rodríguez Temiño, J. y Núñez, E. (1985): "La tercera estela del Bronce Final hallada en Écija". *Habis*, 16: 482-484.
- Rosso de Luna, M. (1898): "Losa sepulcral de Solana de Cabañas en el partido de Logrosan (Cáceres)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 32: 179-182.
- Rovira, S. y Montero, I. (2000): "Análisis espectrográficos de materiales de Pajares". En S. Celestino (ed.): *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. I Las necrópolis y el tesoro áureo. Memorias de Arqueología Extremeña 3*. Badajoz: 191-193
- Ruiz Lara, D. (1986): "Nueva estela decorada en el valle del Zújar". *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 1: 95-101.
- Suárez de Venegas, J. y Ortiz, P. (1994): "La estela decorada de Quintana de la Serena". *Revista de Arqueología*, 15 (161): 54-56.
- Tavares de Proença, F. (1906): "Notice sur la Préhistoire de Beira Alta et sur deux monuments gravés trouvés en Portugal". *Congrès préhistorique de France* (Perigueux). Paris: 282-285.
- Torres Ortiz, M. (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14-Studia Hispano-Phoenicia, 1. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Torres Ortiz, M. (2012): "La precolonización en Extremadura". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Mérida, 2008). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 42. Instituto de Arqueología de Mérida del C.S.I.C. Badajoz: 455-474.
- Turco, M^a.G. (2000): *La necrópolis di Cassibile*. Cahiers du Centre Bérard, XXI. Nápoles.
- Vaquero Gil, D. (1985): "Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz". En A. Beltrán (ed.): *XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño, 1983). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 465-472, 480-481.
- Vilaça, R.; Jiménez Ávila, J. y Galán, E. (2012): "El poblado de Los Concejiles (Lobón, Badajoz) en el contexto del Bronce Final del Guadiana Medio". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Mérida, 2008). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 42. Instituto de Arqueología de Mérida del C.S.I.C. Badajoz: 125-165.
- Villaseca Díaz, F. (1993): "La estela decorada y la espada de lengua de carpa del Bronce Final de Almargen-Málaga". *Baética*, 15: 217-226.